

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 » » 1 »
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.
PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameis
los unos á los otros como Yo os he
amado.»

(Jesucristo á sus discipulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar,» Corrida 73, y en en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE — Gijón.

La Pasión y la prensa moderna

En la suposición de que Cristo padeciera en nuestros días los mismos trabajos, iguales sufrimientos é idénticas injusticias que padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, ¿cómo juzgarían los periodistas de hoy, dueños y señores de la opinión pública, la causa de nuestro adorable Redentor? Fechas y horas de expedición de los telegramas, las que se quieran: nos basta saber que están puestos en la estación central de Jerusalén.

El Corresponsal de un rotativo, diría
Importante servicio de policía

La ambición de mando de un sujeto llamado Jesús tenía en continua alarma á los habitantes de Jerusalén y cercanías. Fué prendido anoche precisamente cuando estaba preparándose para proclamarse rey. Después de tenaz resistencia fué hecho prisionero, logrando escapar el numeroso grupo de sus secuaces. Se da extraordinaria importancia á la captura, por los elementos que se supone comprometidos en el complot. Me procuraré detalles.

Urgente

Acaba de verse la causa en el tribunal de Pilatos. El reo aparece convicto y confeso, pues no ha sabido responder á ninguna de las tremendas acusaciones de los testigos. Se toman grandes precauciones para evitar una fuga del fingido rey. Es seguro que pagará sus imposturas con el patíbulo. Se van descubriendo en su vida crímenes que espantan.

Empieza el castigo

El criminal acaba de ser sometido al tormento de los azotes. Como insiste en llamarse rey, por burla y escarmiento, se le ha coronado de espinas.

Se espera pronto el fallo definitivo. No falta quien trabaje para salvarle; pero los manejos de los enemigos del orden se estrellarán contra la in-

flexible rectitud del juez que entiende en la causa.

Triunfó la justicia

Condenado el reo á morir en la cruz. El pueblo ha recibido con entusiastas aclamaciones el fallo de la justicia. Se cree que con la muerte del Jefe no tendrán ganas de seguir conspirando la media docena de fanáticos que le seguían.» Hasta aquí los informes del corresponsal del periódico rotativo. Con tales datos á la vista nadie pone ya en duda que Jesús es un hombre perniciosísimo y que Pilatos ha prestado un gran servicio á la humanidad librándola de un mónstruo semejante.

El Corresponsal del periódico noticiero
«Jerusalén»

Acabo de llegar y, sin quitarme el polvo del camino, marché á la casa de Pilatos, teatro de los acontecimientos que han puesto en conmoción á toda la Judea.

Distinciones inmerecidas

Los jueces del tribunal, Pilatos, y hasta sumisma señora, me han tratado con la mayor deferencia, proporcionándome todo género de facilidades para que pueda informar bien á los lectores de nuestro periódico.

No es tan fiero el león...

He visto al reo. Sus formas y continente no delatan al famoso conspirador. Por confidencias del Juez sé que es inocente, pero se le condenará á muerte como medio único de sofocar las iras populares.

Aspecto de la ciudad.

La ciudad está repleta de forasteros. Abunda el sexo bello.

En fondas y posadas no cabe ya un alma, y para mañana se esperan nuevas caravanas de los pueblos circunvecinos. La crucifixión promete ser un espectáculo emocionante.

La sentencia

Pilatos ha condenado á muerte á

Jesús. En este momento empieza á subir la cuesta del Calvario. El espectáculo resulta imponente y grandioso. Tomo una vereda para ganar la cúspide del monte y no perder ni un detalle de la crucifixión. Desde allí sacaré instantáneas.»

Y los periódicos *noticieros* continúan haciéndonos creer que la inocencia de Jesús es muy dudosa.

Una revista ilustrada

Y de una *revista ilustrada en forma de zig zag* que lo mismo admite lo blanco que lo negro, lo rojo que lo verde, corre por toda la República el anuncio de que prepara, con motivo de los *sucesos del día*, un número verdaderamente extraordinario.

«Para ello, dice, hemos mandado dos fotógrafos á Jerusalén. El número será una sorpresa con que deseamos corresponder á la benevolencia que nos dispensa el público.

Publicaremos los retratos del ajusticiado, de su madre, de Judas, que fué quien puso en manos de la justicia al criminal, de Barrabás, que escapó de una muerte segura, gracias á la resuelta actitud del pueblo, que no quiso pagara el justo por el culpable. En una palabra, estamos dispuestos á no perdonar gastos ni sacrificios con tal de dar á conocer los principales personajes que han intervenido en tan ruidosa causa.

No faltará la chispeante nota cómica del genial artista X; en que se verá el simulacro que hizo el que acaba de morir en el patíbulo, de su entrada triunfante en Jerusalén como rey bajado del cielo para proporcionar la felicidad á todos los mortales.

El texto no promete ser menos interesante que la parte ilustrada. Poseemos documentos por nadie publicados hasta la fecha, é historietas íntimas de algunas mujeres que seguían al ahorcado que darán extraordinaria amenidad al número. A pesar de todo se venderá al precio de 20 céntimos.»

¡Y pensar que de alimentos tan

averiados se sacia todos los días la curiosidad malsana de miles y miles que se llaman católicos!

X.

Lo que recuerda la cruz

Cuando presentaron á Luis XII la lista de los oficiales del Rey, su predecesor, señaló con una Cruz roja los nombres de sus enemigos más encarnizados, sin decir una sola palabra acerca de sus intenciones. Advertidos los señalados de este modo, y temiendo que el castigo no se limitara á la pérdida de sus empleos, se ocultaron y buscaron poderosos empeños para obtener perdón.

—Al colocar encima de sus nombres el sello de la Redención—dijo Luis XII á los que le hablaban en su favor—he creído haber expresado con bastante claridad que todo estaba perdonado. Jesucristo murió por ellos lo mismo que por mí.

Tal padre, tal hijo

Una señora muy virtuosa tenía un hijo á quien educó con el mayor esmero, viendo bendecidos por Dios sus esfuerzos, porque el hijo se hizo muy pronto tan piadoso como su madre. Llegado el día de la primera comunión, se le vió acercarse al altar con el recogimiento de los ángeles, brillando en su frente un rayo de celestial alegría y corriendo de sus ojos lágrimas abundantes. Desde ese día en adelante, fueron más rápidos aún sus progresos en la virtud; pero á los 17 años comenzó á entibiarse, y poco tiempo después dejó por completo de frecuentar los sacramentos. No tardó en conocerlo su piadosa madre; fueron varias sus pesquisas, porque ni se juntaba con malas compañías, ni leía malos libros. Traspasada de dolor entró un día en el cuarto de su hijo, y dando libre curso á sus lágrimas, le rogó con vivas instancias que le manifestase la causa de aquella mudanza.

—Mamá, le respondió el hijo, V. se alarma inútilmente; yo siempre soy el mismo y la quiero á V. con el cariño de siempre.

—Hijo mío, replicó ella sollozando, tú haces como que no me entiendes; no me quejo de tu cariño; pero ¿no tiene Dios motivo para quejarse de ti? ¡Oh hijo mío! ¿por qué ha sido ese cambio de conducta en tu vida religiosa?

—Pero, mamá...

—En esto no puedes, nó, engañarme ni engañarte; y por tu cariño y el mío, te pido que me descubras el secreto de tu corazón.

El hijo bajó la cabeza y se calló. La madre rodó sus ruegos y sus lágrimas, y al fin su hijo se enterneció.

—Puesto que V. así lo quiere, le dijo, no ocultaré nada, absolutamente nada. Confieso á V. que con sus provechosas lecciones, y sobre todo con su buen ejemplo, cobré gran amor á la religión desde niño, y me dediqué á cumplir sus deberes con sumo gusto hallando en eso mi dicha. Pero después he pensado algo sobre esto. Yo la quiero á V. mucho, mamá, la quiero con todo mi corazón; pero V. no es el modelo que he de imitar, sino mi padre, á quien todo el mundo honra, considera y busca... A él quisiera parecerme, y ya sabe V. que él no practica la religión como V. Acaso no me tendría tanto cariño si... Además, mi padre es un hombre instruído, y es incapaz de obrar contra su conciencia; por eso yo, sin alarmar á V. quisiera parecerme un poco á él.

—¡Oh, hijo mío!, exclamó la madre: ¡qué revelación acabas de hacerme! Nada tengo que decirte, sino rogarte que me esperes en tu cuarto.

Dicho esto con voz entrecortada, se dirigió á la habitación de su esposo, donde entró derramando lágrimas y exhalando ayes de dolor. El marido trató de tranquilizarla y de saber la causa de aquella aflicción; pero embargada por el llanto y profundamente conmovida, no hacía más sino decirle: «¡Ah, tu hijo!» Después de unos momentos de postración que pusieron en cuidado á su marido, recobró un tanto las fuerzas, y refirió la escena que tan hondamente había impresionado su alma. Al oír aquel relato, el marido se quedó inmóvil de estupor, y se afectó de tal modo, que sus ojos se humedecieron.

—¿Dónde está mi hijo? preguntó.

—En su cuarto le he dejado.

—Ven conmigo.

Se fueron juntos al cuarto del joven y después de sentarse, dijo el padre con voz conmovida: «Hijo mío, tenemos que hablar de un asunto serio. Puedes figurarte cuál es, al decirte yo que tu madre me lo ha contado todo. Veo que aparezco á tus ojos con unos sentimientos que no tengo. No. Mi fe no ha vacilado nunca, antes bien se ha conservado siempre pura y entera en mi corazón; pero una mala costumbre, que ha acabado por arraigarse, ha hecho que mi conducta no sea conforme á mis creencias. No pensaba yo, ciertamente, que mi ejemplo pudiera ser tan funesto. La lección que acabo de recibir, es demasiado fuerte para que yo desoiga de nuevo la voz que me llama al camino de la religión y de las virtudes. Juntos lo andaremos con el favor de Dios, hijo mío. Dime cuál es tu confesor, para que sea el mío, y vamos uno y otro á confesarle; tu la debilidad en que habías caído y yo el largo alejamiento en que he estado de mis primeros y más importantes deberes.»

Al día siguiente fueron en efecto juntos al Tribunal de la penitencia, y de allí en adelante, no se nubló más la santa alegría de aquella familia.

EL MEJOR LUGAR

Restaurado el antiguo Ecce-Homo de faz demacrada,
tristes ojos, cabellos sangrientos
y mejillas cárdenas,
yo sufría buscando afanoso
un sitio en mi estancia,
donde aquella riquísima joya
del arte, brillara.

En el muro de en medio, tenía
las luces contrarias,
la pared fronteriza era estrecha
y sombrío el rincón de la entrada;
no sabía qué hacer... daba pasos
sin concierto... ¡mi frente abrasaba!
¿dónde... dónde ponerlos, Dios mío?...

Clavé la mirada
en sus ojos divinos y en ellos
leí estas palabras

—En vano es que busques
para mí lo mejor de tu estancia,
si no quieres ponerme en un sitio
que yo busco hace tiempo con ansia.

—Mas, en dónde?... decídmelo presto!

—En tí mismo; en el fondo de tu alma!

LUIS RAM DE VIU.

LA PERSECUCIÓN

Convéncete de que; si quieres vivir como buen católico, los impíos y malvados se burlarán de ti y te menospreciarán. El que vive mal no puede tolerar á los que viven bien, porque la vida de éstos es continuo rejalar de los malos. Quisieran los impíos que todos siguiesen sus huellas, para acallar los remordimientos que les ocasiona la vida cristiana de muchos católicos. Consolémonos, porque si los malos nos vituperan y maldicen, Dios nos bendice y ensalza.

Figurémonos que en el mundo sólo existimos Dios y nosotros. Nunca nos cause rubor el ser y parecer cristianos; por que si nos avergonzamos de confesar á Jesucristo delante de los hombres, Jesucristo se avergonzará de confesarnos á nosotros delante de su Eterno Padre

San Alfonso.

La libertad sin criterio.....

¿es libertad?

Todos somos poderosos, por desgracia, para destruir. Un criminal puede acabar en un minuto con la vida de un hombre sano y brioso, que tantos años de asiduos cuidados exigió, y abrasar el monte diez veces secular, y derribar el monumento genial, y rasgar el maravilloso lienzo, y reventar el barco blindado, y destruir honor y reputación bien adquiridos; y se dice uno: si los malos no fueran una pequeña minoría, ¿cómo podría la sociedad subsistir? Aún siendo minoría, si logran organizarse, ¿quién los resistirá? Aún sin asociarse ni organizarse, si gozan de impunidad, ¿quién podrá so-

brellevarlos, y á qué no se atreverán?
Del poder colosal que el mal tiene para destruir, y del cual dispone el malvado para demoler, nacen las siguientes expresiones del buen sentido práctico.

1.^a Que no es cierto, sino errado, afirmar que la verdad y el bien siempre triunfan del error y el mal entre los hombres.

2.^a Al contrario, unos cuantos criminales asociados é impunes, ó en plena y garantida libertad, son capaces de acabar con todo y con todos, puesto que para destruir todos somos casi omnipotentes.

3.^a Luego una de dos, ó la sociedad carece de sentido moral é instinto de propia conservación, ó quien imponga á esta sociedad como ideal y gobierno la libertad de asociarse para fines malos y la impunidad del abuso de la libertad, es un enemigo de la sociedad, y por tanto un malvado ó un loco, pero loco de remate ó malvado en alta escala, esto es, de lo peor y más rematado que cabe en el orden moral y social.

La honradez lógica, sin la cual el saber se torna gitanería científica, nos lleva á afirmar que hay malhechores sociales (literarios, científicos y políticos) mucho más funestos que los que roban y matan personas, y son aquellos que roban y matan sociedades privándose de la verdad, el bien, la libertad del bien y la tranquilidad del orden, que es su vida.

A. M.



GRAN VERDAD

Para todo es útil la piedad. Un buen cristiano es siempre un buen soldado, un buen padre, un buen esposo, un buen patriota.

¿Por qué?

Porque, so pena de dejar de ser buen cristiano, ha de ser un hombre de bien que aspire á cumplir todos sus deberes con perfección.

¿Y quién duda que con hombres de esta clase es como todo marcha bien?

Si España hubiese tenido al frente de su gestión civil y política buenos cristianos, no se vería hoy sumida en un abismo de desdichas.

Esta es una gran verdad que salta á los ojos y que nadie quiere ver.—(A. C.)



DICHOSAS ELLAS

Empezaba á amanecer.

Muy pegaditas á la gran puerta de una casa de elegante aspecto, en esta villa, estaban dos muchachas como de catorce á diez y seis años, y, pobre, pero decentemente vestidas.

Su actitud era la de quien espera algo que se desea.

—Ya me parece que baja.

—Poco nos hizo esperar.

—Estaría ella esperándonos á nosotras.

—Madruga más que tú y yo ¿eh?

—¡Aquí está!

—¡Buenos días, señorita!

—Buenos nos los dé Dios, amiguitas. ¿Hace mucho que estais aquí?

—No, señorita, acabábamos de llegar.

—No obstante con el frío que está... ¡pobrecitas!... ¿pero vais á ir así? Esperad, bajo enseguida con unos abrigos para que os preserveis de las inclemencias de la mañana. Entre tanto id poniéndoos á la cabeza estos velos.

—Qué buena es ¿eh, tú?

—¡Si no fuera por ella, pobres de nosotras! A tu padre vilo yo anoche con la gran talanquera; ¿pegó á tu madre como otras veces?

—No, porque entodavía no pareció por casa. Lástima no se reventará en uno de esos andurriales á ver si acababa de una vez.

—No digas eso, chiquilla, ya sabes que nos tiene dicho la señorita que no se debe desear mal á nadie y menos á nuestros padres por malos que sean.

—Ya lo sé, pero ¡da tan mala vida á mi pobre madre! Oye y no me descubras: el otro día recibimos sin saber de quien dos libras de chocolate y cinco pesetas.

—¡Bah! casi, casi que yo lo adivino... aquí baja la señorita, ¡cállate!

—Poneos esto. Os está que ní á la medida: pues os los regalo.

—Claro, para esto sería para lo que V. la otra tarde nos tomó las medidas... ¡Dios la bendiga á V. Muchas gracias, muchas gracias.

—Vamos. ¿Hicisteis bien el examen de conciencia?

—Si, señorita.

—Cuidado con callar ningún pecado por grave que sea. Ya sabéis lo que respecto de esto os tengo advertido.

—Pierda cuidado, señorita. Antes que hacer una mala confesión, quedaríamos sin confesar.

—Muy bien, muy bien. Traéis los devocionarios.

—Mírelos.

—Ahí teneis marcado lo que habeis de rezar.

Por más que ya iré yo dirigiendo, para que nada de lo debido os quede por hacer.

Supongo que vendreis como os recomendé, en ayunas, que no habeis bebido ni comido nada por descuido.

—Estamos tan acostumbradas á no desayunarnos que esto para nosotras no es trabajo.

—Como es la primera vez que venis á comulgar toda advertencia me parece poca. Bien, no hablemos más,

vayamos pensando en lo que vamos á hacer y en quien vamos á recibir.

.....
Grupo encantador el de aquellas tres jóvenes de tan distinta clase y condición que en la mañana de referencia se ofrecía en el templo á la vista de los fieles, muchos de estos le observaban y admiraban. Todos comprendían que se trataba de una joven rica, piadosa y caritativa y de dos pobrecitas que de ella querían aprender bondad y religión, lo que quizá, en sus casas no hallarian.

Terminó el solemne acto. Al salir de la Iglesia ví llorar á la señorita y radiantes de alegría á las dos muchachas.

Juntas en amigable charla se dirigieron al punto de partida. Juntas subieron á casa de la señorita y no las volví á ver.

El caso es rigurosamente histórico y no único, que hay en Gijón no pocas de estas distinguidas señoritas á quienes vereis frecuentemente acompañadas de humildes jóvenes que desean aprender el camino de la verdadera felicidad, en la Religión de Cristo, instruyéndose en las máximas santas del Evangelio por boca de estos ángeles de caridad á quienes el mundo ignorante y egoísta llama en tono despreciativo *beatas*.

Dichosas ellas que despreciando respetos humanos, se han propuesto con su conducta ejemplar y cristiana rodearse de esas infelices que no tienen quien bien les aconseje, ni aún sus mismos padres, para salvarlas del precipicio al que de otro modo irremisiblemente irían á parar.

¡Benditas séais, honra de vuestras familias, propagadoras del bien social, valientes apóstoles de Cristo Redentor...

¡Sereis felices siempre, no lo dudeis, porque vuestra magna obra misionera lleva consigo miles de bendiciones!

J.



HIJO DE OBRERO

—¡Bah! un hijo de un trabajador, el hijo del carpintero José y de María... ¿Cómo quereis que semejante hombre tenga esa sabiduría y haga tan grandes cosas? ¿De dónde os habeis sacado todo esto?

Así hablaban los intelectuales de las Sinagogas de Galilea hace veinte siglos, escandalizándose de que un hombre de tan modesto origen pudiera tener la misión de Profeta.

Ese mismo gesto despectivo y escandalizado lo vimos también en 1903, cuando otro hijo de obrero vino á ser sucesor de Jesús en el gobierno visible de su iglesia; y este hijo del pueblo también aparecía filialmente unido á José de Galilea, cuyo nom-

bre lleva, y al cual considera como su Santo patrono.

* *

José Sarto es hijo de unos humildes labradores. El empeño del Cura de su parroquia, que se había fijado en sus extraordinarias disposiciones para el estudio, hizo que sus padres renunciaran a lo que deseaban de él: que fuera solamente un buen trabajador y un buen cristiano.

De niño y de seminarista su laboriosidad brilla tanto como su eminente talento. Sigue siendo el hijo del trabajo.

Coadjutor, causa la admiración de su Párroco que entonces escribía a un amigo: «Seguramente está destinado para una mitra, y después, después... ¡quién sabe!»

Predicador, obtiene tales éxitos, que a la conclusión de una Cuaresma, fué llevado en triunfo a su casa por sus feligreses entusiasmados, y todas las casas iluminaron aquella noche en su honor.

Así, por obra de su esfuerzo, crece su reputación, a cuyo servicio no había dispuesta ninguna influencia bastarda. Su mérito le va atrayendo honores, que no le engreían, porque él sólo veía en ellos las cargas y las responsabilidades; ni los buscaba ni intrigaba para conseguirlos: al revés, rehusaba, resistía, se obscurecía para huir de ellos.

No tiene más aspiración que el trabajo: cuando le llega una distinción brillante, se muestra superior a ella, mostrando que olvida el brillo de su puesto, que solo aprecia como el cumplimiento de un deber.

Sale de Venecia tomando billete de ida y vuelta en la estación del ferrocarril. Fué el más sorprendido por el escrutinio con que terminó el Cónclave, y con lágrimas en los ojos se declara indigno de tal carga.

* *

Y esta carga, la más pesada de todas las que ha ido levantando el gran José Sarto, es la carga que mejor llena.

Pocos Papas habrán tenido mayores luchas como las que Pío X ha tenido que sostener contra la Masonería francesa.

Y ved cómo acreditan su conducta las confesiones de sus adversarios.

«Todo lo habíamos previsto—gemía hace dos años Clemenceau—menos lo que ha sucedido. Andamos tanteando en plena incoherencia.»

«El Papa no podrá obrar de otra manera que como ha obrado,» confesaba el apóstata Combes.

«Sólo el Papa sabe bien lo que quiere,» exclamaba el tribuno socialista Allard.

¡Qué homenajes involuntarios rendidos al Pontífice! ¡Qué lección para aquellos fariseos intelectuales que desdeñaban al grande y noble hijo del obrero!

El hijo del trabajo conduce la Iglesia como buen sucesor del hijo de José el Carpintero.

(De *El Pilar*)



La República española

(Véase el núm. anterior)

Día 17 de Noviembre.—El señor Obispo de Orihuela dirige al Presidente de la República exposición con motivo de la prisión del Rector y Catedráticos del Colegio de Santo Domingo, sostenido por el mismo señor Obispo.

Mes de Diciembre

Día 14.—Perturbación del orden en Barcelona: 40 hombres armados de trabucos dan gritos en la Rambla a favor de la república federal. Destacada alguna fuerza del ejército, huyen los perturbadores.

Y terminó la gloriosa odisea de la república española. En verdad que es para enorgullecerse con su recuerdo y para apoyar a los que a tal estado de cosas nos quieren volver. ¿Qué ahora, aleccionados por la experiencia, no sería así? Ciertamente, ahora sería peor, véase sino el ensayo de Barcelona. Con que, lectores honrados, hasta por la propia conservación guardaos muy mucho de la república española y de los republicanos al uso, con todos sus adjuntos, socialistas y demás.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido y agradecemos el importante folleto del Ilmo. Sr. Obispo de Jaca «La Agencia Católica de Información». A todos conviene su lectura en los presentes tiempos, y muy especialmente a los directores de periódicos católicos y a todos aquellos enamorados de la prensa liberal.

En esta redacción se ha recibido la visita de «El Eco del Pueblo» revista defensora de los intereses del obrero, que se publica en Madrid, Palma 39, y «El Boletín Salesiano» que se edita en Turín.

Nos complacen sobremanera estos dos nuevos amigos con los que gustosos dejamos establecido el cambio.

Hay en Oviedo una «Sección de Propaganda Católica» por todos conceptos digna de elogios y recomendación.

A pesar de venir desde 1906 cerrando sus operaciones anuales con déficit, por que el celo en sus socios por la difusión de las buenas lecturas supera con mucho a los ingresos de que disponen, su radio de acción se va extendiendo considerablemente.

En los cinco años últimos lleva distribuidos 307.950 periódicos de sana doctrina, figurando en esta cantidad «El Amigo del Pobre» con 25.000 ejemplares.

En 1909 distribuyeron hasta 71.850 revistas, periódicos y folletos. El año que menos, el 1905, alcanzó su propaganda la importante cifra de 32 400 ejemplares

¡557 pesetas fueron los ingresos obtenidos en 1909 para tanto bien y 668,85 pesetas lo gastado.

Como nuestro periódico se reparte en la capital, nos permitimos por medio de él suplicar a los buenos ovetenses más protección a esta Propaganda Católica que tanto bien hace particularmente a la gente del pueblo.

A nuestros amigos los incansables propagandistas les decimos ¡adelante y que sea enhorabuena! Dios premiará.

CATEQUESIS

Cuánto vale un alma

Habiendo el filósofo Séneca invitado a su mesa al emperador y a las personas más notables de aquel tiempo, condenó a muerte a un esclavo por haber quebrado casualmente un vaso de cristal. «Hombre cruel, exclamó César, advierte que la vida de un hombre vale más que todo el cristal del mundo.»

Obsérvese la conducta de Dios con nosotros: Ve que preferimos la riqueza, la salud, los placeres, la vida del cuerpo a la vida de nuestra alma. Nuestro Señor Jesucristo viene a la tierra y, desdeñando todos los bienes temporales, nos dice: Sabed que la salvación de vuestra alma vale más que toda la tierra; ha costado la sangre de un Dios.

Vuestra alma ha sido rescatada a gran precio; no a precio de oro ni plata, dice San Pablo, sino con la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.—*Sibillat.*

Correspondencia administrativa

Un ruego.—Encarecidamente rogamos a los pocos suscriptores que aún no han satisfecho el importe de sus abonos durante el año de 1909; lo hagan, a más tardar, para fines del próximo Abril. De no recibir noticias de ellos en todo este tiempo tendremos con verdadero sentimiento, que suspenderles el envío del periódico desde 1.º de Mayo.

Sr. D. A. L.—Trevías—Recibida su segunda carta. Queda suscripto por 20 números decenales y pagado hasta fin de Noviembre de 1910.

Sr. D. B. M.—Los Molinos—Pagó hasta fin de Junio de 1910.

Sr. D. G. S.—Llanes—Pagó 1910.